

Campos de búsqueda

Las plataformas de trabajo de **inSite/ Casa Gallina** se plantean como campos de búsqueda, abiertos a interlocución, y rebasan la acción curatorial y el crédito social mistificado de la marca artística. Estos territorios de acción, intelectual, cultural y política están expuestos a la verificación cotidiana del barrio y de sus actores. Tal entramado socio-económico irá definiendo la emergencia y la naturaleza cívica de los gestos individuales y colectivos, a crear e inscribir. [su_spoiler title="leer más" icon="arrow"]

Agentes de cambio La noción de una sociedad en transformación parte del entendimiento y de la concepción de los individuos como sujetos activos que pueden lograr, a partir de sus actividades cotidianas, transformaciones profundas de su entorno. Así, el actuar cotidiano puede implicar la adhesión al status quo o un posicionamiento que subvierta las dinámicas establecidas dentro de la sociedad contemporánea, en donde el consumo y la enajenación son los valores preponderantes. La posibilidad transformadora estriba en las acciones de cada individuo, en asumir que todos somos susceptibles de concebirnos y asumirnos como agentes de cambio. En ese sentido, se convoca también al artista esencialmente como un agente de cambio, cuyo potencial creativo, en código abierto, puede funcionar como un detonador de roces intersubjetivos extraordinarios y de modelos alternos de sociabilidad.

Empatía ambiental Reconocer que las economías son subsistemas de las ecologías, y no lo contrario. Sólo desactivando la actual compulsión productivista y la manipulación intensiva y espectacularizada de los ritmos y los recursos de vida, podríamos discernir los marcos negociables de un nuevo paradigma de desarrollo. La sintonía con el medio ambiente define un nuevo ethos, que al referir a casa, a estadía y a lugar propio, expande el marco espacial de pertenencia humana —ya no como propiedad territorial, sino— como un entramado de energías, constituyente y co-dependiente de los eco-sistemas en flujo.

Creatividad social Más que aplicar preceptos de pedagogía social, los modelos relacionales a instigar, en tanto formatos experimentales de entramado grupal, endosarían, desde el arte, una disposición heurística, dirigida a la permeabilidad y al flujo como un ejercicio de inscripción. Y ello, con un énfasis en lo procesual y en la fragilidad de aquellas alianzas y certidumbres forjadas durante la producción de una experiencia. Esta disposición a la heurística permitiría además convenir en cómo la garantía de saber no está en el resultado final de la experiencia, sino en los espasmos de su desenvolvimiento, y obliga a deducir la posibilidad de certeza desde la movilidad errática y la emergencia del proceso, y desde cómo los co-participantes actúan o no en sincronía al interior de aquellas simultaneidades que prefiguran lo social como una entidad viva. Una entidad que evade autorepresentarse para asumir el reto político de (re)crearse todo el tiempo a sí misma.

Producir localidad Arjun Appadurai se refiere a la localidad no como una estructura espacial sino como una estructura de sentimiento. Aunque la localidad tiene dimensiones de escala y lugar, está sobre todo infundida con el trabajo de la imaginación para visualizar, proyectar y producir cualquier sentimiento de localidad. Esta forma de entender la localidad, recupera la naturaleza de la preocupación humana por la intimidad, el apego, la vida cotidiana, aquello a lo que tenemos acceso de modo encarnado. Los lugares se construyen en intersecciones sociales y experiencias particulares, en los momentos articulados de relaciones y entendimientos entre las personas.

Economías solidarias Las economías solidarias entendidas como plataformas de resistencia al sistema económico predominante, reivindican la economía como medio —y no como fin— al servicio del desarrollo personal y comunitario; como instrumento que contribuye a mejorar la calidad de vida de las personas y de su entorno social. Sus estrategias de alianza son una práctica transformadora de la actividad económica capitalista; y conceden a las personas, sus necesidades, sus capacidades y su trabajo, un valor por encima del capital y de su acumulación. Como estructura de intercambio, las economías solidarias reivindican modelos socioeconómicos redistributivos que consideran como principio una relación equitativa entre los involucrados. La apropiación de estos modelos impulsa y abona relaciones basadas en la cooperación y la no competitividad, el desarrollo de modelos democráticos en la toma de decisiones, la conservación ecológica, la generación de riqueza e instrumentos financieros en condiciones éticas y la innovación socioeconómica al servicio del desarrollo local. Algunas de estas plataformas recurren a la utilización de Unidades de Intercambio Solidario (UIS) que son herramientas creadas para generar equivalencias que permitan agilizar transacciones como el trueque y el intercambio de servicios.

Regeneración ecológica La incidencia factual de los procesos constitutivos de comunidades, plantea el problema autocrítico de la responsabilidad cívica por una garantía regenerativa ante la huella del grupo. Las relaciones con los consumos de energía y el uso de recursos, así como el estímulo a modelos alternos de operación y de regeneración de ecosistemas; deberá ser un campo a considerar en las plataformas culturales y en la consecuente producción de nuevos objetos-situaciones-mercancías-obras. Redefinir nuestro contexto vital no sólo implicaría reconsiderar el impacto social de las tecnologías móviles, las realidades virtuales y los organismos genéticamente modificados; sino también —y sobre todo— responsabilizarnos en la reingeniería de las dinámicas socio-ecológicas, desde el consumo cotidiano y el impacto ambiental personal.

Acuerdos de vida Los compromisos éticos y de verificación pública se generan a partir de vínculos entre personas que han decidido dialogar y reflexionar en común sobre su experiencia. Son acuerdos que propician creatividad y convivencia, que crean sentido, que liberan, que refuerzan las facultades autónomas, pero que además generan un balance multi-dimensional de la vida humana en relación con el entorno social y ambiental. Iván Illich llamaba convivialidad

a la capacidad de hacer convivir las nociones de producción y de cuidado, de efectividad y de compasión, de modelado de productos y de creatividad, de fantasía y libertad; para reforzar un sentido equilibrado de pertenencia universal.

Políticas de pertenencia La identidad entendida como una situación cambiante, procesual; y que sería perfilada a partir de los ejercicios cotidianos que propician el reconocimiento social y la aceptación. Se trata pues de una construcción cotidiana que se articula a partir de la convivencia, en la cual varios individuos producen y comparten símbolos, tradiciones y significados. La relación de pertenecer y ser pertenecido por y en un grupo social específico. Tales pertenencias no son definitivas, se modifican, alimentan y generan de acuerdo a acciones cotidianas y traslucen un compromiso político específico. Así, la pertenencia está determinada por un necesario ejercicio cívico continuo, de participación heterogénea y pública.

Activar dominios públicos Las situaciones inducidas que conscientemente articulan alianzas creativas y pertenencias temporales, generan dominio público. Esta activación de intersubjetividades en roce, son el entramado proto-político de la vida social y de lo comunitario. Activar dominios públicos implicaría desatar procesos que en cierto momento generan por sí mismos tramas tácitas de involucramiento e identificación grupal. La activación de un dominio público implica generar movilidad social en el espacio ético de la diferencia.

Defensa del ocio La sociedad contemporánea ha basado sus estructuras de relación en una noción productivista de lo al trabajo, entendiendo así a la productividad económica medible como el fin último de la organización humana. Para subvertir dicha perspectiva hay que replantearse la necesidad de productividad y recuperar los momentos de ocio como un derecho; y a partir de su potencial de introspección, convivencia y crecimiento personal. Actualmente el tiempo libre está regulado y sujeto a la oferta que se ha construido desde la “sociedad del espectáculo”. Una sociedad que asume el tiempo libre como mercancía, a fin de fomentar al sistema productivista e imponer sus dinámicas de consumo. Así, la defensa del ocio se entiende no sólo como la lucha por expandir el tiempo libre, sino también como la construcción de situaciones que permitan que ese tiempo de ocio sea ejercido libremente por los sujetos, a través de plataformas que posibiliten nuevos modos de relación y que abonen dominio público.

Conectar intimidades Crear dinámicas de diálogo, donde el lenguaje extrovierta críticamente los momentos de definición de las afinidades electivas del grupo. Este diálogo alimenta y se alimenta de las experiencias de creatividad compartida y de las narrativas de ocio y de imaginario desatadas. La catalización de intereses y visiones individuales en procesos en permanente negociación, permiten conectar subjetividades diversas desde la vulnerabilidad propia a la diferencia del Otro.

Des-jerarquizar saberes Para entrar en una dimensión de saberes y aprendizajes desligados del control social, es necesario desmontar la concepción profesionalizada, certificada, elitista, individualista, académica y mercantilizada del conocimiento que asigna rangos sociales. Romper con esa pirámide jerárquica supone revalorar saberes específicos, locales y

diferenciados, yuxtaponiéndolos y combinándolos con otros campos de saber: tanto saberes eruditos como saberes generados, expandidos y fortalecidos desde la experiencia cotidiana, saberes vinculados con la emoción y el mutuo aprendizaje, la búsqueda del sentido y la puesta en común de lo que se sabe.

Pensamiento crítico Proyectar un futuro más justo, implementar lo que todavía no se ha logrado, requiere de un pensamiento que cuestione y analice cómo hemos sido conformados por una sociedad determinada. ¿Cómo hemos incorporado material y subjetivamente sus lógicas y qué podemos negar o afirmar en la propia historia? Pensar críticamente es un ejercicio en el que se hace énfasis en las rupturas, discontinuidades y resistencias de la historia. Y cómo en esa revisión, queda resaltada la centralidad de la agencia humana, aquello que revela el intervalo entre lo que la sociedad presente es y lo que puede ser. El pensamiento crítico se verifica en la acción transformadora del mundo, en la praxis.

Domar al ego Abandonar el soliloquio de las marcas autorales y estimular aquellas colaboraciones que preestablecen roles simultáneos, alternos y paralelos: las llamadas gobernanzas de pares. Inducir estructuras de discursos y modelos procesuales de aplicación alternada, liderazgos intermitentes, en trueque, que permiten la generación, transferencia y evaluación constante de soberanías específicas. En los términos de la creación de “obras”, nos obligaría a una “reingeniería” del manejo artístico, a renunciar a la inversión autoral entendida como fiscalización intelectual y técnica de un resultado; en favor de un entendimiento de la efectividad artística como una especial habilidad humana para inducir y revelar la “visión” de una experiencia, colectiva, y no necesariamente perceptual.

Vitalizar redes La localidad es producida no sólo en términos espaciales, sino sobre todo por las redes de relaciones sociales, los intercambios, los movimientos y las comunicaciones entre la gente. Vitalizar redes supone detectar y activar tanto vínculos reales como vínculos latentes aún no percibidos entre sujetos que no necesariamente comparten intereses, actividades laborales, historias de vida, o procedencia social. Crear ese entramado implica romper con el aislamiento generado por dinámicas individualistas marcadas por el capitalismo, con el fin de restaurar la intersubjetividad y la disposición a la reciprocidad con los otros. Frente a las lógicas enajenadas de competencia y consumo, crear lazos de solidaridad, hospitalidad, apoyo mutuo y formas de organización social para realizar deseos colectivos e intensificar la vida cotidiana.

Venerar el día Los ritos de empatía concebidos como anclajes cotidianos de motivación y de compromiso personal, no sólo proveen de una sintonía con el entorno de vida, sino también de una certidumbre afectiva hacia el Otro/desconocido/extraño. Los accesos y las bienvenidas preceden la aceptación de la diferencia. Y de igual modo, esta disposición empática define los términos políticos que pautan tanto la hospitalidad, como la conexión a los ecosistemas de que somos parte. Venerar el día sería implementado como la ofrenda diaria de exponernos íntegros a estar aquí y ahora.

Arte Rebasar el escenario retentivo y canónico del arte contemporáneo, vindicando la naturaleza transdisciplinaria de los procesos creativos, y el contexto contaminado y experimental donde “las piezas” suceden. Encarar los proyectos como construcciones situacionales basadas en alianzas fortuitas que se manifiestan a la manera de un iceberg, generalmente latentes pero parcialmente sumergidas, y aún así afloran —de manera breve o fugaz— como una inmanencia cotidiana, reconocible por y para el grupo. “La obra artística” como producción de una experiencia de dominio público, mediante una lógica procesual de compromiso/ inmersión/ incubación/ iluminación de corte heurístico.[/su_spoiler]